

La historia en la literatura. Manzoni y Gil y Carrasco

José María FERRI COLL
Universidad de Alicante

Manzoni y Gil fueron hombres dotados de fina inspiración poética, junto con una penetrante capacidad para reflexionar sobre los principales asuntos literarios que eran objeto de opinión en el tiempo en que vivieron. Compartieron asimismo gran admiración por la Historia y creyeron que su estudio era necesario tanto para la construcción de un país como para su gobierno. Huyendo del anacronismo, los dos escritores se dieron cuenta de que los hechos históricos empleados en la trama del relato debían ser susceptibles de una lectura contemporánea, de forma que el lector pudiera, aparte de entretenerse con la ficción, sacar un provecho de la novela y aplicar a su mundo presente las conclusiones que el escritor extrae del análisis de los acontecimientos del pasado elegidos. Gil y Carrasco consideraba que la novela moderna era la versión de la antigua epopeya; y entre los modelos contemporáneos nombra expresamente a dos, Scott y Manzoni (1840: 220-224 y 231-232). El escocés y el italiano se convierten en los dechados preferidos por Gil y Carrasco: el primero por su capacidad para adaptar los acontecimientos y personajes históricos a los intereses de una ficción admirada por sus lectores e imitadores; y el segundo por su gran habilidad en la construcción de un mundo novelesco en que el lector se sumerge fácilmente y se imbuye de las ideas del novelista sobre asuntos contemporáneos, pero también universales. La injusticia, por ejemplo, como tema perteneciente a este último ámbito está presente tanto en *El Señor de Bembibre* como en *I Promessi Sposi* —se hace hincapié en la arbitrariedad con que se toman decisiones perjudiciales para súbditos, vasallos, y ciudadanos en general—. Junto a dicho asunto comparcen las llamadas a la unidad de la patria en *I Promessi Sposi*; y los efectos de la desamortización de Mendizábal en *El Señor de Bembibre*. La corta vida de Gil y Carrasco nos impide conocer cómo hubiera evolucionado su pensamiento con el paso de los años y el enfriamiento de los últimos rescoldos románticos. Manzoni, sin embargo, sí tuvo ocasión de renegar de la novela histórica, género que con tanta genialidad había cultivado en *I Promessi Sposi*, hasta el extremo de llegar a pensar que la fantasía corrompía a la Historia. Pero tal mudanza de opinión, aunque fue forjándose en la década del treinta, no se vio estampada en forma de ensayo hasta 1845, cuando apareció *Del romanzo storico*, muchos años

después del éxito de su gran obra.¹ Fundamentalmente, el escritor italiano se arrepintió de haber mezclado historia y ficción de forma que los lectores acudieran a las novelas en lugar de a los libros de historia para conocer el pasado de su patria. Ese no era un tema nuevo, como es fácil de imaginar. En *El Artista*, al reseñar la novela histórica *Ni Rey ni Roque* de Patricio de la Escosura, Eugenio de Ochoa advierte a sus lectores de lo que sigue:

No deberían emplear los hombres de talento como el Sr. Escosura, para interesarnos, el manoseado recurso de contarnos patrañas bautizadas con el nombre de verdades históricas, y de abusar malignamente de la credulidad de aquellos lectores benévolo que estudian la historia en las novelas y creen como artículos de fe cuanto aquellas, si son históricas, refieren (II, 118).

Manzoni, frente a los que opinaban lo contrario, defendió la idea de que el novelista no era un historiador y un artista al mismo tiempo, sino solo lo segundo, por lo que no se le podía exigir que separara la ficción de la realidad histórica.² La Historia es la única que puede contar con fidelidad los hechos acaecidos y juzgar a sus actores principales. No obstante, el escritor italiano se afanó por mostrar a sus lectores cierto prurito historicista cuando afirma en *I Promessi Sposi*, por dar un caso, lo siguiente:

Examinando nosotros y confrontando con gran esmero todas las relaciones impresas y más de una inédita, y muchos documentos llamados oficiales, hemos tratado de hacer no ya lo que se quisiera, pero a lo menos lo que aún no se ha hecho (cap. xxxi).

En el mismo orden de cosas, otras veces Manzoni echa un jarro de agua fría a los lectores para sacarlos de la ficción idealizada y situarlos en la verdad histórica:

Quizá nuestros lectores quisieran un Bartolo más ideal, esto es, distinto de lo que generalmente son los hombres; no sé qué decir a eso, sino que se lo fabriquen a su gusto. Aquél era como yo le describo (cap. xxxiii).

1. Manzoni, 1845: 473-532. Aunque no voy a tratar aquí el asunto porque rebasa las pretensiones de este trabajo y no incidió, a mi juicio, en la influencia que tuvo Manzoni en Gil y Carrasco por publicarse la novela del español el año anterior, copio las palabras de M. Ganeri que resumen bien las consecuencias que el cambio de opinión del escritor italiano alimentó: «La posizione di Manzoni contribuì non poco alla decadenza del romanzo storico. Il suo giudizio negativo accreditò la convinzione del necessario e definitivo esaurimento del genere. Ma el declino non era certo legato all'impossibilità teorica de fondere storia e invenzione» (1999: 41). Cletto Arrighi, en ese ambiente hostil a la novela histórica, llegó a publicar la parodia titulada *Gli Sposi non promessi*. Consúltese asimismo el libro de S. Porras Castro (1999) y el artículo de Ferri Coll (2012).

2. Por esta razón, Manzoni expuso en *Del romanzo storico* que era incompatible la Historia, que atiende a la verdad, con la novela, que se preocupa solo por lo verosímil con el objeto de obtener el asentimiento de los lectores (1845: 485).

Y lo mismo hay que decir del retrato de Lucía:

Como siempre la imaginación se adelanta a la realidad, rara vez queda satisfecha cuando llega el caso de la comparación; y entonces desquita el exceso contrario. Así es que cuando se presentó Lucía, muchos que quizás se la figuraron con el cabello de oro, las mejillas de carmín y nácar, los ojos como dos luceros y ¿qué sé yo más?, comenzaron a encogerse de hombros, a arrugar las narices y a decir «¿Es esa?» (cap. xxxviii).³

El género híbrido de la novela histórica no pretende tal fin, sino otros distintos, según los autores y los países donde había tenido éxito este patrón. Italia y España, en efecto, conocieron la profusión de ingredientes sentimentales y fatalistas en buena parte de su producción narrativa histórica. En sentido diferente es menester recalcar que la novela histórica italiana había servido para reivindicar el valor de una patria unida, mientras que, en España, estas obras habían obedecido a un fin distinto, muchas veces lúdico, pero también de índole divulgativa.⁴ Tampoco se dio en la Península Ibérica el enconado debate que el género suscitara en Italia. Copio abajo las palabras de Soledad Porras, que resumen tales diferencias:

El largo recorrido de este nuevo género literario, si bien nace y se desarrolla bajo la influencia de Walter Scott y de Manzoni, respondiendo al interés despertado por la historia en aquel momento, nunca será en suelo español el propulsor de corrientes nacionalistas ni un continuo canto de amor patrio, ni una incitación a la insurrección como lo fue en Italia. Aquí reside la gran diferencia entre ambos países (Porras Castro, 1999: 112-113).

Para Manzoni, y se puede apreciar muy bien en *I Promessi Sposi*, el fin docente y moralizante prevalece sobre el puro entretenimiento. De ahí que la verosimilitud sirva para limar asperezas entre historia y ficción, ámbitos que él mismo, al inicio de la década del veinte, había identificado con los postulados de los defensores del clasicismo y los esgrimidos por los adalides del romanticismo respectivamente. En este sentido cabe añadir que Manzoni se dio cuenta de que la Historia dejaba muchas veces de lado lo que hoy llamamos lo cotidiano y a sus protagonistas: gente humilde cuya única heroicidad consiste en sobrevivir. No en balde, el genio italiano pretendía que la novela histórica reflejara el estado de la humanidad en una época pasada sirviéndose de una acción inventada (Manzoni, 1845: 488). Los protagonistas de *I Promessi Sposi*

3. En el caso de Gil y Carrasco, Doña Beatriz aparece descrita como un ser angelical, más idealizado que real, acosada por la enfermedad, que la acabará matando prematuramente (cap. xxxviii).

4. Patricio de la Escosura había afirmado en las «Advertencias» de *Ni Rey ni Roque* (1835) que había escrito la novela para que sirviera de solaz a los lectores.

no son, en efecto, ricos señores sino dos humildes jóvenes cuyo único tesoro es el amor que se profesan. Y tal fuerza les da alas para conseguir las metas más inauditas, como que un poderoso cardenal se preocupe por ellos y los proteja. Se ha valorado a veces este lance del argumento de la novela como inverosímil, pero a mí no me lo parece, porque más que defender a un par de desgraciados, el prelado se pone del lado de lo que representan, que no es otra cosa que la justicia y la humildad. ¿Y sería inverosímil que la Iglesia defendiera otra cosa? Creo que en la idiosincrasia católica de Manzoni así lo parecería. Subyace, por tanto, la idea del propio Manzoni de aprovecharse de la Historia sin orillarla o sustituirla. Dicho de otro modo, el novelista no debía competir con el historiador. Defender la verosimilitud significaba asimismo cuidar los detalles. Y en esto Manzoni es el gran maestro, muy superior a Scott o a Gil y Carrasco. En *Del romanzo storico* atribuyó a la verosimilitud precisamente la causa de que los lectores no fueran capaces de distinguir entre el relato histórico y la ficción novelesca, prueba de que tal ingrediente contribuyó decisivamente a la construcción del mundo novelesco de *I Promessi Sposi*, y también de *El Señor de Bembibre*:

Assentire, assentire rapidamente, facilmente, pienamente, è el desiderio d'ogni lettore, meno chi legga per criticare. E si assente [el lector de la novela histórica] con piacere tanto al puro verosimile, quanto al vero positivo (Manzoni, 1845: 484).

El proyecto educativo de Manzoni atesoraba buenas dosis de patriotismo, porque la culpa definitiva de todos los desmanes y desórdenes se atribuye al hecho de que Italia está partida y en manos extranjeras. Y no podía faltar la alusión al hispánico tema del honor, tan del gusto de los románticos españoles, que se afanaron por desempolvarlo del teatro de Calderón, Lope de Vega, etc. El argumento de *I Promessi Sposi*, que se desarrolla en el siglo xvii, cuando parte de Italia está en manos españolas, no podía dejar de aprovechar el asunto. Manzoni, como habían hecho Lope de Vega y sus contemporáneos, no duda en exponer que la honra es común a todos los ciudadanos, no importa cuál sea su origen, y que esta se gana con acciones y no por el nacimiento. Se esfuerza el narrador, en efecto, en mostrar cómo hay personajes de alta alcurnia que deshonoran constantemente el prestigio de su familia —es el caso de Don Rodrigo o el innombrado caballero—; otros de la misma condición cuyo comportamiento es ejemplar como el cardenal; un grupo de origen humilde, pero honrado, como los protagonistas de la novela; y finalmente unos cuantos de condición baja que se han convertido en bellacos, como los seguidores de Don Rodrigo entre quienes destaca «El Canoso». Manzoni venía a defender así la opinión cervantina de que cada cual es hijo de sus obras, es decir responsable de estas.

El título que eligió Manzoni para su relato no parece que ayude mucho a sus lectores a la hora de adscribirla a la novela histórica.⁵ Más bien recuerda a los rótulos empleados por los autores de novela sentimental. Gil y Carrasco, más fiel a las convenciones del género, rehusó incluir en el título la historia de amor que en realidad narra la novela. A pesar de la diferencia en el marbete que apareció en la cubierta de ambas novelas, los dos novelistas se esforzaron en poner el foco sobre la historia de amor, al contrario del formato preferido por Scott, a quien interesaba mucho más la acción histórica. Quizás por esa razón, Gil y Carrasco subtítulo su obra «novela original» con la intención de que su novela no formara parte sin más de la saga del escocés y de separarse al mismo tiempo de la manera de entender la novela histórica de un, pongamos por caso, López Soler, quien no había tenido reparo en plagiar a Scott en *Los bandos de Castilla* (1830). En efecto, Manzoni eligió como fondo histórico para su relato uno de los momentos de dominación española del Milanesado, e inicia su historia en 1628, deteniéndose sobre todo en la narración de hechos de la vida cotidiana de aquella edad: las revueltas urbanas por la escasez de pan, la inseguridad, la falta de justicia, la terrible epidemia de peste, etc. Gil y Carrasco eligió el reinado de Fernando IV, y más concretamente la caída en desgracia de los templarios. En ninguna de las dos obras, los personajes históricos llegan a ser protagonistas destacados de la acción novelesca, aunque es verdad que el Cardenal Borromeo tiene importancia en la trama de *I Promessi Sposi*. Tanto Manzoni como Gil dejan que el relato sentimental se vaya adensando antes de introducir la acción plenamente histórica. En la novela italiana, es la llegada de Renzo a Milán la que propicia el desarrollo de esta, a partir del capítulo XII; mientras que en el caso de *El Señor de Bembibre*, los templarios salen a la palestra a partir del capítulo XXII.

En una reseña que Gil y Carrasco (1844) dedicó a un libro de viajes por España, obra del capitán Cook, el autor reconoce que Scott y Manzoni están más cerca de Cervantes que los novelistas franceses más seguidos y traducidos al español en aquella época, como Victor Hugo o Dumas. Desde luego *I Promessi Sposi* tiene muchas reminiscencias cervantinas sobre todo en lo tocante a diferentes técnicas narrativas. Pero no solo llamó la atención de Manzoni y de Gil y Carrasco el modo de narrar de Cervantes, sino su habilidad para ir insertando en el relato abundantes reflexiones sobre los más variados asuntos que atañen a la condición humana. El arranque de las novelas de Manzoni y Gil es muy similar. Recuerda el relato de caminos tan querido por Cervantes. En ciertas ocasiones, ambos novelistas ocultan al lector determinada información relativa a personas, lugares o fechas, lo que puede interpretarse como un deseo de aumentar

5. Compárese con los marbetes que llevaron novelas publicadas desde 1825 hasta 1828 en Italia: D. Sacchi, *Teodote: storia del Secolo VIII* (1825); T. Callimachi, *Peregrinazioni ed avventure del nobile Romeo da Provenza* (1825); S. Picozzi, *Viaggi di Pitagora* (1826); G. Bazzoni, *Il Castello di Trezzo* (1827); V. Lancetti, *Cabrino Fondulo* (1827); G. Rosini, *La monaca di Monza* (1827); C. Varese, *La sibilla Odaletta* (1827); C. Cantù, *Algisio, o La Lega Lombarda* (1828).

la suspensión de los lectores, pero también una reminiscencia cervantina, apoyada en el recurso al falso manuscrito de que echaron mano tanto Manzoni como Gil, por lo que pueden atribuir el lapus al historiador. En la frase que he copiado arriba de *El Señor de Bembibre* se nota la indeterminación en la fecha de inicio de la acción: «una tarde...uno de los primeros años», al contrario que Manzoni que fecha el arranque de los hechos el 7 de noviembre de 1628, también por la tarde. En la novela italiana se echa mano del recurso más para lugares, y por supuesto no se puede dejar de recordar el personaje que el autor denomina *l'Innominato* (cap. xxiii y ss.). En la huida de los novios y de Inés (cap. ix), en pleno viaje nocturno, dice el narrador que el historiador omite el nombre del pueblo al que se dirigen y se dice expresamente que no se quiere nombrar éste. Es el novelista quien lo revela deduciéndolo de la información que da su fuente. Manzoni alude asimismo en una ocasión a que los desgraciados hechos ocurridos son dignos de verse en letra de molde (cap. xxx), de igual manera que las andanzas de Sancho y don Quijote son dignas de recuerdo y divulgación. Cervantes está asimismo en el fondo de las reflexiones sobre las miserias humanas, la libertad del hombre y el derecho a defender su honra de los abusos e injusticias perpetradas por quienes, bajo el manto del poder, menosprecian la libertad y justicia humanas.

Bibliografía

- ESCOSURA, Patricio de la (1835), *Ni Rey ni Roque*, Madrid, Imprenta de Repullés.
- FERRI COLL, José María (2012), «Dos novelas ejemplares: *I Promessi Sposi* y *El Señor de Bembibre*», *Nuovi Quaderni del CRIER*, IX, pp. 129-144.
- GANERI, Margherita (1999), *Il romanzo storico in Italia*, Lecce, Piero Manni.
- GIL Y CARRASCO, Enrique (1840), «Poesías de don José Espronceda», *Semanario Pintoresco Español*, Segunda serie, II, pp. 220-224 y 231-232.
- (1844), «*Bosquejos de España (Sketches in Spain)* por el capitán S. E. Cook», *El Laberinto*.
- (1986 [1844]), *El Señor de Bembibre*, ed. de J.-L. Picoche, Madrid, Castalia, 1986 [1844]; ed. de E. Rubio Cremades, Madrid, Cátedra.
- MANZONI, Alessandro (1963 [1827]), *Los novios*, trad. de J. Nicasio Gallego [1836-1837], Barcelona, Mateu.
- (1845), *Del romanzo storico, e in genere, de' componimenti misti di Storia e d'invenzione*, en *Opere varie*, edición revisada por el autor, Milán.
- PORRAS CASTRO, Soledad (1999), *La novela histórica y el Risorgimento. España y la novela histórica italiana*, Valladolid, Universidad.